

LA IMAGEN QUE SURGE EN LA MENTE DEL ANALISTA

María Elisa Salah¹

*“Indudablemente, lo que así palpita dentro de mi ser será la imagen y el recuerdo
visual que,
enlazado al sabor aquel, intenta seguirlo hasta llegar a mí”.*

Marcel Proust

Resumen

El objetivo del presente trabajo es reflexionar sobre el significado e importancia de las imágenes con fuerte pregnancia visual que surgen en la mente del analista en sesión. Se tomarán a Freud y Bion como autores que entregan la base teórica de dos autores contemporáneos que se eligieron para desarrollar este tema. Se revisará desde el psicoanálisis francés, el trabajo de César y Sara Botella (2001) quienes retoman los conceptos metapsicológicos de Freud (1915b) y proponen un abordaje técnico trabajando con la figurabilidad psíquica. La segunda vertiente que se expondrá es la que propone Roosevelt Cassorla (2013), quien sigue la comprensión del trabajo de sueño hecho por Bion (1962, 1992) y plantea que en sesión se produce un sueño-de-dos que trata de aprehender la realidad emocional que se vive en la dupla analítica. Estas dos miradas dentro del psicoanálisis proponen un abordaje técnico con las imágenes que surgen en la mente del analista y cómo éstas son un recurso para desarrollar el continente mental del analizado.

Palabras Clave: Representación palabra, representación cosa, figurabilidad, trabajo de sueño, sueño de dos.

The image that arises in the analyst's mind

Abstract

The objective of this work is to reflect on the meaning and importance of images with strong visual pregnancies that arise in the analyst's mind in session. Freud and Bion will be taken as authors who provide the theoretical basis of two

¹ Psicóloga. Psicoanalista. Miembro Asociado Asociación Psicoanalítica Chilena

contemporary authors who are chosen to develop this topic. From the French psychoanalysis, the work of César and Sara Botella (2001) who take up the metapsychological concepts of Freud (1915b) and propose a technical approach working with psychic figurability will be reviewed. The second aspect that will be exposed is that proposed by Roosevelt Cassorla (2013), who follows the understanding of the dream work done by Bion (1962, 1992) and proposes that a dream-of-two occurs in session that tries to apprehend the emotional reality that is lived in the analytical pair. These two views within psychoanalysis propose a technical approach with the images that arise in the analyst's mind and how they work are a resource to develop the analysand's mental continent.

Keywords: Word representation, Representation thing, Figurability, Dream work, Dream of two

I. Introducción

Diferentes teorías psicoanalíticas han abordado el proceso de crear imágenes para representar qué hace la mente desde el inicio de la vida psíquica: representación cosa inconsciente (Freud, 1915a); fantasía inconsciente como el representante psíquico de la pulsión (Klein, 1946); ideogramas como un signo que conjuga lo manifiesto y latente en una imagen que comunica una serie de experiencias emocionales no digeridas (Bion, 1962); pictogramas como representaciones de lo originario previas al acceso a la nominación (Aulagnier, 1975). Por otra parte, en mi quehacer profesional he utilizado y estudiado las pruebas proyectivas; éstas tienen una base teórica psicoanalítica y, a través de las proyecciones que los pacientes hacen en las imágenes de las pruebas, se puede acceder a su nivel de simbolización, defensas, conflictos y cómo está configurado su mundo representacional en distintas áreas de la personalidad. Desde diferentes comprensiones me he ido acercando a la idea de que las imágenes cumplen una importante función en la vida psíquica y pueden ayudar a conocer y desarrollar la capacidad de simbolización del mundo interno de las personas que consultan.

En nuestra práctica clínica actual nos enfrentamos con mayor frecuencia a pacientes que tienen problemas para simbolizar y representar, lo que implica que

a menudo pasan inmediatamente al acto o al terreno de la somatización. Esto nos impone nuevos desafíos en el tratamiento analítico: cambiar el enfoque técnico desde develar lo oculto que existe pero que está reprimido en la mente del paciente, a la necesidad de crear continente y aparato para pensar pensamientos en la interacción de la dupla analítica. En este sentido, la mente del analista y su capacidad de simbolización es un instrumento fundamental para que en el proceso de análisis el analizado pueda expandir y desarrollar su aparato psíquico. Una situación que se presenta en análisis y que puede ser utilizada técnicamente para este fin, es la emergencia de una imagen que surge en la mente del analista y que se impone con fuerza por sobre las fantasías propias de la atención flotante (Bion, 1962; Ogden, 1994; Green, 1995; Botella y Botella, 2001; Ferro, 2009). Esta imagen se torna un material valioso para trabajar, ya que puede ser una vía que permita el acceso a lo no representado, lo traumático, lo no existente en la mente del paciente; irrumpe en el aquí y ahora de la sesión estando presto para lograr una inteligibilidad en el proceso de elaboración del análisis. La imagen surgirá en la relación analítica, se movilizará a través de la mente del analista que puede representar lo que su paciente no ha podido y en el trabajo de elaboración de la dupla se podrá ampliar la red de significados ahí donde no existían.

II. Desarrollo

1. Imágenes visuales en la obra de Freud

El concepto de representación está estrechamente unido a las imágenes visuales en la obra de Freud desde muy temprano. En su texto prepsicoanalítico “La Afasia” (1891), tratando de explicar el origen de las patologías orgánicas del lenguaje, se refiere a la palabra como *“un concepto complejo, construido a partir de distintas impresiones; es decir, corresponde a un intrincado proceso de asociaciones en el cual intervienen elementos de origen visual, acústico y cinestésico. Sin embargo, la palabra adquiere su significado mediante su asociación con la “idea (concepto) del objeto”, o por lo menos esto es lo que sucede si consideramos exclusivamente los sustantivos. La idea del objeto es ella misma otro complejo de asociaciones integrado por las más diversas impresiones*

visuales, auditivas, táctiles, cinestésicas y otras. Según lo enseñado por la filosofía, la idea de objeto no contiene otra cosa; la apariencia de una “cosa”, cuyas “propiedades” nos son transmitidas por nuestros sentidos, se origina solamente del hecho que, al enumerar las impresiones sensoriales percibidas desde un objeto, dejamos abierta la posibilidad que se añada una larga serie de nuevas impresiones a la cadena de asociaciones. Esta es la razón por la cual la idea del objeto no se nos presenta como cerrada, más aún como difícilmente cerrable, mientras que el concepto de la palabra se nos aparece como algo que es cerrado, pero capaz de extensión” (Freud, 1891, p.90-91). Ya en esta época Freud se pregunta cómo la mente enlaza las imágenes de lo percibido, cómo asocia la idea de los objetos y las palabras, lo que luego llamará representación cosa y representación palabra, conceptos que aborda años después en su texto “Lo Inconsciente” (1915a). En esta definición temprana de representación, podríamos considerar que el elemento visual es primario en la constitución de lo que se representa, y que lo figural de las imágenes tiene la particularidad de abrir la extensión de los significados y da la posibilidad de agregar riqueza a las asociaciones que se le puedan sumar a través del lenguaje en palabras.

En la “Interpretación de los Sueños” (1900), los deseos inconscientes reprimidos utilizarán el trabajo de sueño para manifestarse y éstos se convertirán en la vía regia para llegar al inconsciente. Al explicar el mecanismo de la formación de los sueños, Freud señala que los pensamientos oníricos permutan vía desplazamiento, desde una expresión incolora y abstracta a otra figural y concreta que se convierte en la imagen soñada. Este trueque permite a la censura y condensación pasar de lo conceptual y lingüístico a un lenguaje en imágenes que ayuda a que se comuniquen varios pensamientos oníricos de manera multívoca. Concluye: “...el sueño se sirve de tales simbolizaciones, que están contenidas ya listas en el pensamiento inconsciente, debido a que ellas satisfacen mejor los requerimientos de la formación del sueño por su figurabilidad, y las más de las veces exentas también de censura” (Freud, 1900, p.355). En este punto del desarrollo de la teoría, el inconsciente se servirá de las imágenes de los sueños

para simbolizar su significado que en el trabajo analítico se tendrá que desentrañar para ampliar el conocimiento consciente.

En sus trabajos sobre Metapsicología, Freud relaciona el concepto de pulsión con el de representación. En “Pulsión y destinos de pulsión” (1915b) afirma: “... *la “pulsión” nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia del trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal*” (Freud, 1915b, p. 117). Introduciendo la pulsión, el concepto de representación toma relevancia debido a que es el agente que le permitirá abrirse paso hasta la conciencia y llegar a su satisfacción mediante la descarga. Define la agencia representante de la pulsión como una representación o grupo de representaciones investidas desde la pulsión que tendrá un determinado monto de energía; las representaciones serán huellas mnémicas de una vivencia del pasado que se invertirán para intentar el paso hacia el preconscious y la conciencia. En “Lo Inconsciente” (1915a) afirma que la pulsión nunca podrá ser objeto de conciencia sino a través de su representación. Allí, Freud retoma lo definido en su texto “La Afasia” (1891) y concibe la representación cosa como propia del inconsciente, teniendo múltiples relaciones con las representaciones palabra que son preconscious y conscientes. A través del enlace con palabras las representaciones cosa pueden adquirir una nueva sobreinvestidura que les permite ser pensadas, cambiar su organización psíquica y pasar a funcionar desde el proceso secundario de pensamiento propio de lo consciente. En una explicación del Esquema psicológico de la representación- palabra en el Apéndice C. Palabra y cosa de “Lo Inconsciente” (1915a), señala: “*La representación-palabra no se enlaza con la representación-objeto desde todos sus componentes, sino sólo desde la imagen sonora. Entre las asociaciones de objeto, son las visuales las que subrogan al objeto, del mismo modo como la imagen sonora subroga a la palabra*” (Freud, 1915a, p. 212). De esta manera, las asociaciones visuales son el medio privilegiado que utilizarán las representaciones cosa para encontrar su enlace con las representaciones palabra que las movilizarán a acercarse a los estratos más

conscientes a través de lo acústico y su relación con el lenguaje. La representación cosa figurativa tendrá muchas posibles correspondencias con las representaciones palabra, las que van a expresar de distintas maneras las pulsiones que buscan su descarga. Con la introducción de las pulsiones y su relación con las representaciones, se puede complejizar la comprensión de lo que se nos presenta a través de la asociación libre del paciente en una sesión de análisis: las representaciones palabras han tenido una traducción anterior de la representación cosa visual a la representación sonora del lenguaje; esta transformación es la que contiene un sinnúmero de posibilidades e interpretaciones que entrarán en asociación con otras representaciones y afectos que tendrán que ser comprendidos en el análisis. De esta manera, la reconducción de las imágenes a palabras da cuenta de un curso inverso al de los sueños: del pensamiento inconsciente al pensamiento consciente es necesario transformar lo figural visual a lo abstracto del lenguaje para ser permitido en el plano de la conciencia.

En “Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños” (1917[1915]), Freud realiza la explicación opuesta a la recién desarrollada al describir el proceso regresivo en la formación de sueños. Une el concepto de miramiento por la figurabilidad con los conceptos de representación cosa y representación palabra desarrollados en “Lo Inconsciente” (1915a). Refiere que en el sueño los pensamientos se trasponen en imágenes predominantemente visuales y las representaciones palabra son reconducidas a las representaciones cosa que les corresponden; luego de la regresión quedan investiduras de recuerdos cosa pendientes en el sistema *Icc* donde actúa el proceso primario que vía condensación y desplazamiento acaban por formar el contenido manifiesto del sueño. Recalca que el trabajo de sueño se atiene poco a las representaciones palabra, estando en todo momento dispuesto a permutar entre sí las palabras hasta encontrar aquella expresión que ofrece la mejor forma de figuración plástica. De esta forma, Freud hace una síntesis tomando el miramiento por la figurabilidad como el que preside el trabajo de sueño, agregando a su comprensión de la “Interpretación de los Sueños” (1900) el trabajo de representación a partir de lo

pulsional que hace la mente a través de la relación entre representación cosa y representación palabra.

Siguiendo esta línea de pensamiento, en “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis” (1933[1932]), vuelve a referirse a la figuración relacionándola con las pulsiones y su necesidad de satisfacción alucinada por la vía de las imágenes oníricas. Señala que los pensamientos oníricos latentes se trasponen en una suma de imágenes sensoriales y escenas visuales; todos los recursos lingüísticos desaparecen y, como un lenguaje primitivo sin gramática, se expresan a través de la figuración de ciertos objetos y procesos mediante símbolos que se han vuelto ajenos al pensar consciente. Recalca que la imagen tiene una especial potencia sensorial debido a su relación con lo más primitivo del psiquismo.

Desde antes que surgiera el psicoanálisis, en “Las Afasias” (1891) hasta “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis” (1933[1932]), Freud reflexiona sobre las imágenes y cómo son utilizadas por la mente, complejizando su comprensión al condensar en ellas conceptos como representación, pensamientos oníricos y pulsión.

2. Ideogramas y trabajo de sueño en Bion

La segunda vertiente teórica que se revisará es la planteada por Wilfred Bion. Su trabajo le demandó expandir la comprensión de la neurosis de la teoría de Freud, que tiene como modelo el trabajo de sueño de la “Interpretación de los sueños” (1900). Las imágenes van a ser el resultado de la necesidad de la mente de procesar e ideogramar las emociones que necesitan ser digeridas y pensadas a través de un trabajo continuo de sueño, tanto de día como de noche. Este autor ampliará la teoría de los sueños y formulará una nueva perspectiva para entenderlos y trabajarlos en la sesión analítica. El desarrollo de esta perspectiva se expondrá en dos momentos. El primero será el que plantea en “Aprendiendo de la experiencia” (1962) donde incorpora a un otro, a la madre en el proceso de ensoñación; y el segundo, el desarrollado en “Cogitaciones” (1992) donde formula su teoría del sueño.

Bion, en su texto “Aprendiendo de la experiencia” (1962) plantea que los pensamientos son anteriores al aparato para pensarlos y que el bebé necesita de la madre para poder desarrollar un continente mental que le permita pensar. El niño evacúa emociones intolerables (elementos beta) por identificación proyectiva normal comunicativa en la madre, quien las contiene, transforma y sueña a través de su capacidad de rêverie. Este continente mental materno devuelve digeridas las emociones al niño (elementos alfa) y éste puede volver a incorporarlas, de manera de tolerarlas en su interior y formar pensamientos. El bebé en esta relación intersubjetiva va a introyectar esta función y será capaz de metabolizar las experiencias emocionales. El desarrollo del pensamiento y la emocionalidad están estrechamente vinculados y la mente va a necesitar de otro para poder realizar este trabajo que no cesa nunca. En la relación analítica a través de la función de rêverie que cumple el analista, el analizado será capaz de metabolizar sus emociones y desarrollar un continente mental que le permita por sí mismo realizar este proceso de elaboración.

Bion hizo la formulación sobre el trabajo del sueño en “Cogitaciones” (1992), donde plantea que el sueño juega en la vida mental del individuo una función semejante a los procesos digestivos vitales de la alimentación. La experiencia emocional se digiere a través del trabajo de sueño, donde encontrar significados con sentido es un nutriente para la mente (Pistiner de Cortiñas, 2011). En este momento de su trabajo se dio cuenta que algunos pacientes esquizofrénicos soñaban los acontecimientos reales de la vigilia. Reconoció que ellos hacían algún trabajo mental parecido al sueño nocturno y los acontecimientos que ocurrían en sesión estaban siendo sometidos a un proceso de pensamiento particular. Esto lo llevó a formular su propia teoría sobre el trabajo del sueño, planteando éste como una serie de actividades mentales continuas, que prosiguen durante la noche y el día, permitiendo digerir las experiencias emocionales que van a poder ser usadas para pensar. Este trabajo lo llamó *función-trabajo-sueño-alfa* y posteriormente lo abrevió como *función alfa* (Bion, 1959). Esta función recibe los estímulos que vienen tanto de afuera como de adentro de la psique, convierte las impresiones sensoriales en elementos alfa y así la mente se provee de material para que se

formen los pensamientos oníricos; de esta manera va a permitir que se sueñe la realidad y se elaboren las experiencias emocionales. Refiere que el sueño es el modo que tiene la mente de trabajar en vigilia y la forma en que el yo vincula los datos sensoriales de la realidad externa, con el darse cuenta cabalmente de las impresiones sensoriales. A través del trabajo onírico se convierte el hecho empírico externo o la realidad psíquica interna en algo que puede ser almacenado o evacuado. El trabajo de sueño alfa formula, contiene y almacena las experiencias emocionales. La impresión sensorial debe ser ideogramada, de manera que la psique pueda disponer de una imagen visual que permita que la experiencia emocional sea evocada y almacenada. Los ideogramas pueden ser definidos como un signo que expresan una o varias ideas, representan algo distinto a la figura y pueden explicar tanto lo manifiesto como lo latente, lo hablado, pero no articulado (López Corvo, 2008).

De esta formulación teórica de Bion, se desprende que en la relación analítica se digerirán y soñarán las experiencias del paciente de manera que pueda desarrollar su mente y ampliar su capacidad de pensar (Ogden, 1995; Ferro, 2009; Cassorla, 2016). La importancia del sueño estará en el proceso del soñante, quién conjugará una serie de elementos que estarán relacionados de manera constante según su historia, sus experiencias emocionales, su narrativa personal y forma de significar y metaforizar la realidad; por lo tanto, ese sueño tendrá una sola interpretación para esa persona. El sueño almacena, comunica y publica una experiencia emocional que tiene una pauta, una fórmula que permitirá conocer como esa persona vive y resuelve sus experiencias emocionales. El análisis buscará esa pauta, esa conjugación constante en una compleja relación de digestión emocional. No buscará el recuerdo y reconstrucción de lo infantil, sino que el trabajo estará centrado en entender el proceso de soñar y su sentido en los pacientes. Desde esta perspectiva el núcleo de los sueños no sería el contenido latente, sino que la experiencia emocional y la realidad psíquica interna o externa del paciente (Vinocour y Miramón, 2016). A través de la ensoñación de la dupla, de la función de rêverie del analista y del proceso de digerir los sueños, la realidad emocional del paciente se llenará de significado y ampliará constantemente el

radio de la experiencia y el conocimiento de sí mismo (Cassorla, 2016). En este sentido, la ensoñación planteada desde esta perspectiva se centra en el proceso de soñar tanto del paciente como del analista en sesión.

3. La figurabilidad psíquica

Se continuará la exposición teórica desde el psicoanálisis francés con lo planteado por César y Sara Botella (2001), que toman la teoría de la representación de Freud (1915) y hacen nuevos desarrollos de ésta a partir del concepto de figurabilidad. Consideran que para los psicoanalistas actuales, trabajar sólo desde la teoría de la representación es insuficiente y es fundamental poder ir desde la no-representación a la figurabilidad. Proponen que en el análisis tiene que haber un recorrido desde la memoria sin recuerdo al sueño memoria, donde se producirá una transformación vital para la continuidad de la vida psíquica; esto es lo que hará el trabajo de figurabilidad, al que consideran como parte del proceso psicoanalítico constituyendo una herramienta invaluable para su progreso. Para ellos la figurabilidad no se reduce a una imagen, sino que es producto de un trabajo diurno complejo emparentado con el sueño nocturno. Distinguen la figurabilidad del trabajo de figurabilidad, donde este último es definido como *“un proceso psíquico fundador que, desenvolviéndose en la vía regrediente, estaría determinado por la tendencia a hacer converger todos los datos del momento, estímulos internos y externos, en una sola entidad inteligible orientada a ligar todos los elementos heterogéneos presentes en una simultaneidad atemporal en forma de actualización alucinatoria, cuya forma originaria más elemental sería una figurabilidad”* (Botella y Botella, 2001, p.68-69). Estiman que la imagen tiene una “potencia sensorial”, frase que rescatan de Freud (1933[1932]), y que la primera tarea del psiquismo consiste en un trabajo de figurabilidad que permite hacer inteligible lo que no se ha podido recordar y poner en palabras. Explican que esto es lo que se produce en el psiquismo durante los estados regresivos del pensamiento, sobre todo durante la regresión narcisista del sueño nocturno, pero también durante los momentos de regresión del pensamiento del psicoanalista en sesión. Describen que en el analista se producirá una figurabilidad a menudo

reveladora de algo irrepresentable para el analizado; irrepresentable en el sentido de la existencia de una huella mnémica de orden perceptivo que jamás accedió a una representación y que podrá presentarse, volverse inteligible, gracias a su integración en el trabajo de figurabilidad del analista. Este no revelará una representación reprimida ni interpretará lo inconsciente, sino que crea-encuentra lo que habría tenido que ser representado en el analizado y no lo fue. El analista vuelve inteligible una huella “intraducible” en representaciones palabras que puedan ser comprendidas por el paciente.

Este complejo proceso se hace a través de lo que han denominado “*trabajo en doble*”. En sesión habrá dos psiquismos funcionando en estado regresivo. El psiquismo del analista estará en una complementariedad con el de su analizado y con una plasticidad momentánea será capaz de reflejar lo irrepresentable, pero en potencia, en el psiquismo del paciente. El analista se conecta con una capacidad perceptiva primitiva, inmediata, comparable a la figurabilidad, a la percepción endopsíquica del sueño. Tendrá un carácter alucinatorio ligado a la regresión del pensamiento y el analista, sumido en esta senda regrediente, se acercará a un estado de indistinción entre la endopercepción alucinatoria y la percepción externa a través de los sentidos. Este estado psíquico, característico del yo nocturno regrediente, implica que el analista entre en una “supresión parcial de la investidura del sistema consciente”, acompañado de un abandono “parcial” de la prueba de realidad donde se abrirá la posibilidad de tener un acceso a una vía directa de la percepción endopsíquica del analizado, a una posible apertura de ciertas zonas psíquicas de otro modo inalcanzables. Ambos participantes de la dupla podrían conectarse así con un estado preanímico primitivo que funciona como un trasfondo de la vida psíquica y que está dispuesto a actualizarse si las condiciones le son favorables. Se produce una “comunidad en la regresión del pensamiento”, que hace que ambos operen en una doble identificación primaria que permite que de las imágenes se pase a las representaciones palabra adecuadas con los restos perceptivos del paciente. De esta manera se transforman los restos perceptivos de la alucinación del estado regrediente del pensamiento en huellas mnémicas. Se relacionarán estas nuevas

representaciones palabra con una narratividad, se unirán a una red de representaciones que podrán restablecer vías de circulación para los procesos primarios que antes no tenían su espacio en los valores simbólicos de la red. En este estado regrediente, sumergido en el trabajo en doble con su paciente, el analista experimentará una regresión formal del pensamiento a modo de alucinaciones o “visiones de los normales” que, según Freud (1900), corresponden a regresiones que son pensamientos transformados en imágenes. Para los Botella, siguiendo a Freud, son imágenes impregnadas de convicción, de verdad, que son propias de las construcciones en el análisis.

4. Soñar-de-dos

El trabajo con imágenes en la sesión analítica ha sido desarrollado por varios autores que toman la ampliación del concepto de soñar de Bion. Se expondrán los planteamientos de Roosevelt Cassorla (2013) quien desarrolla el concepto de sueño-de-dos y propone una técnica que, a través de la búsqueda del significado de los sueños soñados en sesión, ayuda al desarrollo del continente mental del paciente.

Cassorla (2013) alude que en el análisis las experiencias emocionales se sueñan en un campo intersubjetivo donde todo lo que ocurre con un miembro de la díada repercutirá en el otro. Este autor plantea un complejo proceso que ha llamado *soñar-de-dos*. Éste consiste en que paciente y analista trabajan en diversas áreas de la mente donde son posibles distintos grados de simbolización y ahí surgen escenas, tramas, narraciones con fuerte pregnancia visual. La presencia del analista influencia la trama de escenas narradas por el paciente que transforma los sueños que está soñando en sesión. Tomando el concepto de *rêverie* de Bion, refiere que el analista acoge el sueño del paciente y lo vive; lo va transformando en otro sueño, ampliando su significado. El sueño del analista es contado al paciente a través de sus interpretaciones, a su vez éstas se conectan con la red simbólica del paciente y es resoñado por éste. De esta manera se sueña-de-dos cuyo desarrollo amplía la capacidad de pensar y simbolizar de la díada analítica. Este proceso de sueño-de-dos corresponde a la parte no psicótica de la

personalidad y coexiste con la parte psicótica de la personalidad. Sin embargo, todo se complejiza cuando el campo analítico es tomado por áreas no simbólicas que dificultan el trabajo-sueño-alfa del analista, donde le costará imaginar y visualizar imágenes dentro de su mente. El campo será tomado por descargas de elementos beta, símbolos mutilados o escombros de funciones mentales; hay una perturbación de la capacidad de soñar que Cassorla denomina *no-sueños*. Estos no logran conectarse a la red simbólica de pensamientos y son experimentados como cuerpos extraños que buscan ser evacuados a través de identificaciones proyectivas. El analista utilizando su *rêverie* transforma el no-sueño en sueño, dándole significado. El autor resalta la importancia de la capacidad del analista para crear imágenes en la mente mientras se deja impregnar por aquello que el paciente transmite y motiva. Las imágenes que resultan de su capacidad de *rêverie* deben surgir espontáneamente, por lo que el analista debe soportar el caos y la frustración de no saber cuándo las imágenes no surgen. Los no-sueños pueden ser proyectados masivamente dentro del analista, atacando su capacidad de soñar y pensar; pueden también engancharse con aspectos propios, lo que puede provocar que sea reclutado por los aspectos proyectados del paciente y no darse cuenta de lo que está ocurriendo: el campo analítico es tomado por una colusión inconsciente de no-sueño-de-dos que llevará a que la capacidad de soñar de ambos miembros sea dañada y proclive a caer en estados de perturbación del pensamiento que denomina *Enactments Crónicos*. Esto produce que la dupla se vea envuelta en dramatizaciones arcaicas que son repetidas compulsivamente y que revelan áreas traumáticas que fueron vividas precozmente y que nunca pudieron ser representadas visual o verbalmente, porque esa capacidad aún no había sido desarrollada. Estas experiencias tienen que ser vividas en el análisis como parte del proceso de desarrollo de la mente simbólica, confiando el analista que en algún momento pueda tomar conciencia de lo que se está actuando, para así poder soñar la experiencia a través de su función alfa. El autor señala que existe un continuum entre las áreas de sueño y no-sueño donde se va desde la simbolización integra a áreas donde hay símbolos deteriorados, con conexiones débiles y también sin conexión. Se recorren en el análisis áreas más o menos

simbólicas, áreas psicóticas y áreas traumáticas que pudieran no tener representación alguna. El analista deberá transformar los no-sueños en sueños, siendo partícipe de una identificación profunda con su paciente que lo ayude a vivir y representar el terror de la no representación. Cassorla concluye que el analista re-sueña el sueño de su paciente a través de su capacidad de rêverie y de figurar para poder vivir aquello que sus pacientes no logran simbolizar, al mismo tiempo, tendrá la tarea de discriminarse de esa experiencia para poder transformarla en sueño.

III. Discusión y conclusiones

1. La imagen es fundante de la vida psíquica

El trabajo de figurabilidad planteado por los Botella fue el primero que se revisó en esta monografía y abrió paso a que se siguiera de forma intuitiva el rastro de buscar el origen del trabajo con imágenes en psicoanálisis. Como en los sueños, se hizo un camino regrediente desde los autores contemporáneos hasta llegar a los textos prepsicoanalíticos. Éste es un tema que se preguntó Freud muy temprano; en su texto “La Afasia” (1891) define representación, concepto que va a cruzar transversalmente toda su obra. La representación va a tener una composición que incluye sensaciones cenestésicas, auditivas y visuales. Como el lenguaje de los jeroglíficos egipcios, se comprendió que las imágenes se encontraban en la conceptualización más temprana del psicoanálisis, reuniendo en sí mismas lo figurativo, lo simbólico y lo emocional. En el recorrido teórico, revisando la obra de Freud, éste considera que la representación visual es ontogénica y filogénicamente la forma más primitiva de representación. A través del desarrollo de su teoría, el trabajo de representación se va complejizando y se va uniendo a conceptos posteriores como pulsión y prueba de realidad. Siguiendo esta línea de comprensión, se puede afirmar que el pensamiento en imágenes es el primero en surgir en el psiquismo. Piera Aulagnier (1975) ha propuesto un modelo de desarrollo temprano donde las imágenes pictográficas anteceden a la capacidad de representación cosa y representación palabra de Freud. La perspectiva de Bion y los autores posteriores aquí desarrollados aportan el

integrar la experiencia emocional al proceso de representar planteado desde la teoría Freudiana. Los ideogramas pueden pensarse como un recurso que utiliza la mente para poder disponer a través de imágenes de las experiencias emocionales que se necesitan almacenar, procesar y también evacuar. En este sentido enriquecen y confirman lo planteado por Freud en distintos pasajes de su obra, donde va mostrando cómo lo figurativo es lo que nos lleva a lo más inconsciente y primario del psiquismo. Esto permite afirmar que las imágenes que surgen en el análisis son fundantes de la vida psíquica y la representación visual es un primer eslabón en la capacidad de representar de los seres humanos. Se puede pensar que cuando surge una imagen figural, con una potencia plástica que se impone en la mente del analista, estamos en presencia de un aspecto primario y fundante del psiquismo del paciente, que está surgiendo en el proceso y necesita ser pensado en el trabajo analítico. Se podría plantear que la imagen que surge en la mente del analista es una forma de encontrar, de evocar, por vía de la figuración, una percepción temprana que no pudo ser representada por el paciente en el pasado y que necesita ser representada en el aquí y ahora de la sesión con ayuda de la mente del psicoanalista. Se da la posibilidad de representar lo que no se pudo por exceso de excitación, por un aspecto traumático que no pudo ser digerido o simbolizado por la mente temprana. Por lo tanto, acceder y tomar en cuenta la imagen que surge en la mente del analista en la sesión de análisis, es una de las formas que tenemos de expandir las posibilidades de simbolización, de desarrollar el aparato psíquico y ampliar la red de significados y representaciones del paciente. Tanto el trabajo de figurabilidad como el sueño-de-dos abordan desde distintas conceptualizaciones lo terrorífico (a modo de terror sin nombre) de acercarse a las zonas de la mente no simbolizadas y cercanas al trauma.

Aquí se abre todo el tema del trabajo de lo negativo necesario de realizar con los pacientes con problemas de simbolización, donde lo no representado es fundamental de tomar en cuenta en el proceso de análisis. El trabajo de lo negativo fue un telón de fondo que estuvo presente en el desarrollo de la monografía, ya que los autores expuestos se preguntaban todo el tiempo por lo no simbolizado, lo no representado, lo actuado en el análisis con niños y pacientes

severamente traumatizados. Sin embargo, este tema no se profundizó ya que excedía los objetivos de este trabajo.

2. Relevancia del trabajo de la dupla psicoanalítica y la capacidad de rêverie

El tema de esta monografía surgió por la pregunta sobre la potencia de la imagen que se impone en ocasiones en la mente del analista: ¿a quién pertenece esta imagen? ¿Cómo se trabaja con este nuevo material que surge? La figurabilidad psíquica y el trabajo de sueño-de-dos fueron teorizaciones del psicoanálisis actual que daban respuesta a qué era lo que sucedía en ese momento. Se podría plantear es que tanto uno como otro concepto ponen relevancia en el trabajo de la dupla psicoanalítica, comprendiendo que en sesión hay dos inconscientes al unísono trabajando, representando, figurando y soñando. Poder considerar a otro, al analista y su capacidad de rêverie en un trabajo intersubjetivo de la dupla analítica, está implícita en ambas explicaciones del fenómeno de las imágenes que surgen en la mente del analista. Para que surja una imagen pictórica significativa es necesario que el analista logre estar en un estado mental que le permita compenetrarse con el inconsciente del paciente en el campo analítico, y pueda vivir y entrar en estado regresivo de su propio pensamiento. Esto implica que para que se dé tanto el trabajo de figurabilidad y el sueño-de-dos, el analista tiene que dejarse llevar por aspectos regresivos y arcaicos tanto de la mente de su paciente como de la propia, y que pueda sostener la regresión formal de su pensamiento en sesión, incluso en modo de alucinación. Si bien figurabilidad y soñar-de-dos no son lo mismo, sí se asemejan en que son dos formas de digerir y procesar el material que da el paciente. La capacidad de rêverie del analista es el sostén y continente que permite que fruto de este estado, surja una imagen pictórica que de acceso a lo no representado. Poder soñar y figurar lo que el paciente no ha podido a modo de estado regrediente en la mente del analista, implica el coraje de enfrentarse a lo traumático, poniendo a disposición la propia mente en el proceso analítico.

3. Figurabilidad es un momento privilegiado que se une a otros fenómenos siempre presentes en el campo psicoanalítico

Hay aspectos técnicos que me parecen interesantes comentar con respecto a las dos vertientes aquí desarrolladas. Podemos hacer un contrapunto entre la capacidad de ensoñación propuesta por Bion y tomada por Cassorla, y el trabajo de figurabilidad planteado por los Botella. No son lo mismo. La capacidad de ensoñación es un proceso continuo que se da en sesión, se sueñan imágenes que se transmiten del paciente al analista, se busca el sentido y se construyen los significados del sueño en la dupla, se está en el terreno de lo simbólico. La ensoñación en la que se supone que el analista está en sesión, es un estado mental que se da gracias a que se encuentra en atención flotante y que idealmente no posee memoria ni deseo, esperando impactarse por lo que sucede con el paciente en el aquí y ahora. Es en este estado donde surge el sueño—dos propuesto por Cassorla, así como otros fenómenos como *“El tercero analítico”* formulado por Ogden (1994). Es un modo de trabajo de la mente del analista que está siempre ocurriendo si se está en el plano simbólico, transformando las narraciones del paciente en relatos, en historias impregnadas de imágenes figurativas. Por su parte, la imagen que surge en el analista en el trabajo de figurabilidad, propuesto por los Botella, es una imagen sustitutiva que surge desde lo inaccesible, desde lo negativo de la experiencia del paciente, es una construcción de una representación que ocurre por primera vez en el aquí y ahora de la sesión y que llena de inteligibilidad elementos somáticos, afectivos y emocionales que no habían podido ser representados por la mente del paciente. Es un momento privilegiado en el campo analítico donde algo nuevo surge, no es descubierto, sino que es construido en la dupla analítica. En este trabajo en doble es donde se produce un estado regrediente del sueño emparentado con el trabajo del yo nocturno. A diferencia de la ensoñación planteada por la corriente que sigue la conceptualización de Bion, estos son momentos específicos de estados propios de una “comunidad en la regresión del pensamiento” que pueden hacer incluso que se abandone de manera parcial la prueba de realidad. Va a implicar una identificación primaria donde se dará el escenario favorable para que ambos

puedan conectarse a un estado preanímico primitivo que podría actualizarse en manera de imágenes. Los Botella hacen una conceptualización donde la figurabilidad no es reducida a una imagen, sino que es un producto de un trabajo diurno complejo emparentado con el sueño nocturno del analista y el paciente en sesión. Desde otra conceptualización hay un trabajo de sueño diurno complejo que se repite y reedita en sesión y que puede producir una figurabilidad que entregue una nueva inteligibilidad a múltiples factores que podrán unirse por primera vez a la red simbólica de las representaciones del paciente. Ambas perspectivas se unen al ser un trabajo continuo emparentado con los procesos del sueño nocturno; se diferencian en que la figurabilidad es un momento privilegiado que da acceso a lo traumático, el sueño-de-dos es un proceso continuo donde se sueñan imágenes en el plano simbólico. Cassorla propone que en ciertos momentos del análisis se pueden dar los “enactments crónicos” que son repeticiones de lo traumático lo no representado en la transferencia. Son períodos donde la ensoñación se pierde y se entra en el terreno de lo no simbólico. Poder tolerar estos momentos y tratar de comprenderlos para retomar el plano simbólico es lo que propone al analista. Desde esta perspectiva es más allá de un momento privilegiado donde surge el trauma o se pierde el examen de realidad como proponen los Botella; es vivir y actuar en la transferencia lo no simbolizado, sostenerlo y tratar de elaborarlo en un período de tiempo que puede llegar a ser prolongado. La imagen que surgirá en algún momento de este proceso será la que puede restablecer la ensoñación y puede permitir la comprensión de lo ocurrido a través de volver al sueño-de-dos propio del terreno simbólico.

Una pregunta que siempre estuvo presente a lo largo del desarrollo de este trabajo fue cómo discriminar que esta imagen que se impone en la mente del analista sea una figurabilidad que necesita ser simbolizada en el aquí y ahora del campo analítico, y no sea una idea sobrevalorada de él. Quizás la respuesta se puede encontrar en el argumento dado por los Botella, en cuanto que la imagen que surge está impregnada de convicción, tiene una fuerza inusual que se impone en la dupla y provoca un impacto que puede darle un estatuto de descubrimiento, de acercamiento a la verdad, al “O” del paciente. Tiene la característica de ligar todos

los elementos heterogéneos en una simultaneidad atemporal en forma de actualización alucinatoria en una imagen, lo que le da una inteligibilidad que puede reorganizar aspectos de la vida psíquica que tienen que ver con acceder y revelar algún aspecto de lo negativo del trauma. La figurabilidad es un fenómeno que puede suceder en sesión y que viene a unirse a la contratransferencia, a la ensoñación del analista, a las somatizaciones que se puedan tener, a los enactments en los que se puede entrar, a la identificación proyectiva y a todas las vicisitudes que se viven en el complejo y rico escenario que es el proceso analítico.

Bibliografía

- 1.- Aulagnier P (1975). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2014.
- 2.- Barros E Da Rocha (2002). El afecto y la imagen pictográfica: la constitución del significado en la vida mental. *Libro Anual de Psicoanálisis*, 16:113-124.
- 3.- Bion WR (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Emecé, 1966.
- 4.- Bion WR (1959). *El sueño*. En *Cogitaciones* (p.62-64). Valencia: Editorial Promolibro, 1996.
- 5.- Botella C y Botella S (2001). *La figurabilidad psíquica*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003 .
- 6.- Cassorla RM (2013). La simbolización y el trabajo de sueño del analista. *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*, 69:75-109.
- 7.- Cassorla RM (2016). Cuando el analista se torna estúpido: Enactment como manifestación de dificultades en el proceso de simbolización. *Psicoanálisis. Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana*, 28(1):34-58.
- 8.- Corvo RL (2008). *Diccionario de la obra de Wilfred R. Bion*. Madrid: Biblioteca Nueva.

- 9.- Ferro A (2009). Transformaciones en sueño y personajes en el campo psicoanalítico. *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*, 56: 153-178.
- 10.- Freud S (1891). *La Afasia*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión, 1987.
- 11.- Freud S (1900-1901). *La Interpretación de los Sueños*. A.E. 4 y 5.
- 12.- Freud S (1915a). *Lo Inconciente*. A.E. 14, pp:153-213.
- 13.- Freud S (1915b). *Pulsiones y destinos de pulsión*. A.E. 14, pp:105-134.
- 14.- Freud S (1917[1915]). *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*. A.E. 14, pp:215-233.
- 15.- Freud S (1933[1932]). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. A.E. 22.
- 16.- Green A (1995). *La Metapsicología Revisistada*. Buenos Aires: Eudeba, 1996.
- 17.- Klein M (1946). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001.
- 18.- Ogden T (1994). El tercero analítico: el trabajo con hechos clínicos intersubjetivos. *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*, 71:64-95, 2014.
- 19.- Perelberg RJ (2015). Sobre el exceso, el trauma y la impotencia: Repeticiones y transformaciones. *Libro Anual de Psicoanálisis*, 31:41-65, 2016.
- 20.- Pistiner de Cortiñas L (2011). *Sobre el crecimiento mental: Ideas de Bion que transforman la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Ediciones Biebel.
- 21.- Vinocur S y Miramón BE (2016). Recorridos teóricos: los sueños y el soñar de Freud a Bion. *Libro Anual de Psicoanálisis* 31:137-162, 2016.

Email: m.elisasalah@gmail.com